

# Buenos-Aires cautiva

Y la Nacion Argentina decapitada á nombre, y por orden del nuevo Catilina. Juan Lavalle.

## Al arma, al arma ciudadanos.

*Ecce ego facio verbum in Israel, quod quicumque audierit timent ambas aures ejus.* Veis aqui que yo he obrado un prodigio en Israel, que a quien lo oyere le han de temblar las dos orejas. Regun 1º. cap. 3, v. 11

Nº. 4. SANTA-FE, SABADO 7 DE FEBRERO DE 1829. Tom. I.

Este periódico sale el Miércoles y Sabado de cada semana. Se admiten subscripciones por 16 pliegos á dos pesos en esta, y en la de Buenos Aires á tres. En las demas al mismo precio que en esta, se recibirán las subscripciones en esta imprenta, en las demas provincias se recibirán en las administraciones de correos; en la de Buenos-Ayres se recogerán del modo mas seguro sin comprometer á persona alguna. Los avisos se insertarán gratis á los Señores subscriptores.

### Ingratitud de los unitarios para con su padrino, y protector D. Manuel Dorrego.

(Continúa.)

En el número anterior hemos hecho una enumeracion bastante prolija de los males que hizo Dorrego en el tiempo de su administracion; males verdaderamente irreparables; pero males reducidos no mas que á la imprudencia de no haber refrenado los impulsos de su magnánimo corazon, y generoso espíritu; Dorrego colocado en el mando se dejó arrebatar de una compasion sin limites á favor de los unitarios; esta compasion unida á la esperanza infundada de atraer á los unitarios á fuerza de beneficios, forman la política peculiar de Dorrego, y el cuerpo de su delito.

Por ésta, que en él llegó á ser una mania, se vió como precisado á ofender, y exasperar á los federales, y á los amigos verdaderos de su administracion, los cuales experimentaban diariamente en sus negocios, demandas &c. la postergacion que es consiguiente al desorden de ser los unitarios, como efectivamente eran, los dueños de todos los empleos civiles, y militares; Dorrego por el bien de la paz hacia este costoso sacrificio, sin advertir que con semejante conducta se colocaba á sí y colocaba á los federales en la impropia

esperanza de comer gallina gorda por mano ajena.

Esta mania lo condujo á desconfiar de su brazo derecho, que sin duda era D. Juan Manuel Rosas, á quien arrinconó en términos, que se vió precisado á renunciar la comandancia general de campaña, y reducirse á una vida obscura por no cooperar de su parte á dar á los unitarios un poder que jamas hubiesen tenido si Dorrego hubiese sido menos prodigo.

He nombrado á D. Juan Manuel Rosas, y habiendo de dar su biografía en los números siguientes, quiero ahora hacer un parentesis para acusarlo, por que debo acusarlo, y lo acuso á la faz de toda la nacion interesada ahora mas que nunca en saber afondo todas las cosas para deliberar lo conveniente: en efecto D. Juan Manuel Rosas es tan reprehensible como Dorrego, y como lo debe ser todo hombre que se deja dominar ó de la compasion, ó de la modestia cuando la patria está exigiendo que todos hagamos alarde de nuestras aptitudes, y talentos para salvarla.

El año veinte D. Juan Manuel Rosas con los prohes de su estancía entró por asalto en Buenos-Ayres, dispuso el espíritu vertiginoso, en cuyo vórtice está en vuelta aquella capital, repuso la autoridad ilegítima, y presentó en sus quinientos bravos el admirable, y nunca jamas

visto espectáculo de quinientos religiosos armados, que ni en una tilde, ni en un ápice faltaron á la regla de conducta escrupulosa que su prelado Rosas les habia impuesto.

En ese tiempo no conocia yo al jóven Rosas ni de vista; pero al oir las bendiciones, y elogios que espontaneamente le tributaban todos los ordenes de la provincia salvada por él, me pareció que desde luego seria una impropiedad el no hacer yo memoria de este suceso en alguno de los siete, ú ocho periódicos que en ese tiempo redactaba; empecé pues su elogio en uno de mis números, y el mismo dia que lo dí al público fui favorecido con una visita del Sr. Rosas reducida nomas que á suplicarme que guardase un profundo silencio en órden á su persona, por que el era un estanciero, que pensaba dedicar toda su vida á la labranza y pastoria.

La edad del tal estanciero no pasaba de veintitres años; su rostro era el de un ingles recién desembarcado de Londres, y toda su contestura mas bien representaba la imagen de una niña disfrazada en traje de hombre, que la del bravo coronel del quinto regimiento.

Por los años de 822, y 23 hizo Rosas su entrada en Santa-Fé, donde fue recibido con expectable séquito entre las mas sinceras aclamaciones de toda la provincia, que lo adoptó por hijo, lo hizo regidor perpetuo de su cabildo, le señaló, y donó grandes terrenos, le confirió el grado de coronel mayor, ó brigadier, é hizo con él demostraciones que acreditaban el alto concepto que de él habian formado los santafecinos; entonces me hallaba yo en el pueblo del Rosario desterrado de mi patria para siempre; el Sr. Rosas de regreso extraviando camino me favoreció con una visita en el Rosario, me obligó á recibir un socorro cuantioso, y me encargó que no lo tocase para nada.

Por los años 24, y 25 escribí los derechos del hombre; y varios otros tratados en el Rincón de San José, y al instante

Rosas empezó á auxiliarme con cantidades gruesas, que algunas llegaron á la suma de seiscientos pesos en una sola libranza; los pretextos de estas sus generosidades eran el que saliese yo airoso en mis comisiones, y compromisos, el que me tratase con la decencia correspondiente á mi rango, el que por falta de recursos no desistiese de proseguir tan útiles establecimientos; pero á vuelta de todos estos pretextos siempre concluia con la antífona, ó consuetud de que *esperaba de mi fineza que en mis escritos no lo tocasse para nada.*

Ultimamente en 828 cuando llegaron á sus manos los primeros números del *Vete portuguez* me escribió desde las Cañuelas varias cartas prometiéndome esta casa, y la de enfrente si me resolvía á acompañarlo en las empresas del sud; en las tales cartas despues de comunicarme noticias exactísimas de todo concluia con que en órden á su persona era de necesidad que yo guardase un profundo silencio.

Está visto pues que este hombre me tenia comprado, sin yo entenderlo, ni siquiera imaginarlo; en mi poder estan documentos de Rosas, cuya publicacion interesa ahora mas que nunca á nuestra afligida nacion; yo seria un criminal, y no desempeñaria bien el cargo de periodista sino delatase á este hombre extraordinario, como en efecto lo delato para que la nacion toda se fije en él, y para que tambien el Sr. Rosas se resigne como debe, y se resuelva á sacrificarse, no á *temporadas*, como hasta aqui, sino de un modo estacionario, ó hasta que el sacrificio continuo de su persona deje de ser tan necesario como lo ha sido siempre, y ahora mas que nunca á los intereses generales.

Disimule el Sr. Rosas este mi desahogo, y densé por entendidos todos esos hombres de bien, á quienes la modestia mal entendida los tiene por hay arrinconados cuando la nacion, y la patria no tiene ya á quien echar los ojos, ni quien enjague sus lagrimas.

Despues de este breve paréntesis vol-



vamos ya al Sr. Dorrego, y habiendo referido los males que su bondad nos ha causado tratemos de los grandes bienes, é increíbles progresos que bajo sus auspicios ha hecho la causa pública en el corto tiempo de su administración.

(Continuará.)

**Desagravio de la inocencia ofendida.**

Detrás, qué aliquid remanet. Aunque una conciencia pura sea el mejor testimonio para un hombre de bien cuando vé ultrajada su reputación; y aunque el convencimiento de que la maledicencia siempre deja vestigios dolorosos, haga caer al agraviado la pluma de la mano al tomarla en su defensa; se permitirá alguna vez que interpuesta la amistad, suene su voz para embotar los envenenados tiros de la calumnia, ya que no pueda impedir que se asesten.

Escribimos con motivo de las especies malignas que se han difundido en estos días, desde que se vió impresa en el *Tiempo*, diario ministerial de Buenos-Ayres, una carta del Sr. coronel D. Juan Manuel Rosas al Exmo. Sr. gobernador de esta provincia D. Estanislao López. Se afirmó con sobrada malicia por unos, y repitieron otros sin el debido criterio que el Dr. D. Vicente Echevarría había abusado indignamente de la confianza del Sr. López, y remitido copia de la carta. Añadía para corroborar semejante aserción, que en un papel anónimo que se dice venido de Buenos-Ayres á un Sr. diputado, se habla de Echevarría en términos muy acres imputándole manejos dobles, y positiva infracción de sus deberes como diputado, por haberse separado de la convención y reconocido al gobierno intruso de su provincia. Haremos conocer en pocas palabras el valor de tales inventos.

Para admitir la probabilidad siquiera de la primera especie se debe suponer al Sr. Echevarría el hombre mas abyecto, sin sentimientos de honor, ni delicadeza,

por cuyos rasgos ya fuérá conocido. Mas: es preciso calificarle de estúpido, para que olvidando las consideraciones debidas al Sr. López por la confianza que le dispensó, y las que merece el Sr. Rosas con quien tiene relaciones de parentesco, haya contraído un compromiso inútil, y perpetrado una horrenda transgresión que presto se habia de descubrir. Pero dejemos tan odiosas suposiciones. El Dr. Echevarría está inocente: él no ha mandado copia de la carta, ni permitido sacarla mientras tuvo el original en su poder (1). Si por algunos momentos pudo ser sorprendido el Sr. gobernador López, y llegó á vacilar acerca de la providad de aquel, en el día le hace justicia. Conoce quienes son los verdaderos intrigantes y viles, y está persuadido que no gusta el hombre honrado perder en un instante la bien establecida opinión que tanto cuesta adquirir. Nos abstendremos nosotros de tildar á persona alguna, pues no intentamos restablecer el concepto de uno á costa de otros: baste saber que no uno solo vió la carta referida; casi todos los DD. y otros Sres. estaban impuestos de su contenido.

Se ha hecho mérito dijimos antes, de un papel anónimo, que se supone venido de Buenos-Ayres; (2) Este documento es de un origen desconocido; y no quiera

(1) Hemos sabido que el Dr. Echevarría recibió el 8 de diciembre á la noche de mano del Sr. gobernador las comunicaciones que le dirigieron con fecha del 4 el Sr. Dorrego y el Sr. Rosas, tanto confidenciales como de oficio, y él se las devolvió en los mismos términos; como entonces no fue inútil, ni de malos efectos dobles. (Nota de sus amigos.)

(2) Oímos entonces varias reflexiones sobre esta carta anónima. No sabemos decían algunos que haya traído cartas, ¿solo por una anuencia se costea un chasquis? ¿qué fin es este contra el Dr. E. por haberse separado del cuerpo nacional gubernativo, si este es un pecado, no solamente el lo ha cometido? ¿qué empeño es este de andar publicando el anonimo? aquí hay algo mas de lo que aparece. Ahora escuchamos que personas últimamente venidas de Buenos-Ayres desmienten algunos particulares del anonimo, como en orden á la persona que tomó prisionero á Zenon Videla y á la derrota de Martín Rodríguez, de que dicen que habla el anonimo; y si esto es así puede calcularse sin mayor temeridad, sobre su origen, más vituperable aun que el desconocido. (Del mismo.)

Dios que nosotros creamos que ha sido fraguado en esta misma ciudad, ni que juzguemos autores de él á sujetos, que se degradarian con tales manejos; pues deben respetar por muchos títulos al individuo ultrajado. Podrán hacerlo vale los que tengan intereses en ello; pero segun estamos informados, todo el crimen del Dr. Echevarria se cifra en su separacion del cuerpo nacional, y en el reconocimiento del gobierno intruso de Buenos Ayres. No sabemos por que principio debiese permanecer en la sala un diputado despues de haber desaparecido en su provincia todas las autoridades constituidas. Estando regida ó oprimida de hecho por una dictadura militar, que resiste abiertamente todo lo relativo á cuerpo nacional; y no habiendo quien obedezca, ni aun á quien dirigir sus consultas, queda librada al juicio de los representantes, que se hallen en ese caso la oportunidad de separarse. Tal habrá sido el concepto de los Señores diputados de Buenos Ayres; y transcribiendo á la sala la de aquel gobierno la ofrecieron un simple comprobante de su política, y no el reconocimiento de su legitimidad y competencia. Nada mas ha hecho el Dr. Echevarria en la difícil posicion en que se vió, que considerar existente la autoridad, á quien el gobierno de esta provincia no se ha desdenado de dirigir sus reclamaciones.

Concluylamos, pues, que solo una odiosa "prevención" personal puede haber suscitado esta persecución. El agraviado mira las maniobras con desprecio, porque sabe que dura pero el prestigio de la mpostura: y debe vivir con la dulce satisfacción de que las personas imparciales dan a aquellas el lugar que corresponde, y que nada pueden menosar, de la estimación que profesan al Dr. Bochevarnik.

**Nota oficial del Excmo. Señor gobernador de Santa-Fé contestada no mas que por el canon de los unitarios.**

**Espera también el gobernado inscribirse ser ins-**  
**truido de la aplicación nacional que se haya dado**

a los ejércitos y escuadra de la República, quien los gobierna, y con que facultades: del estado que tengan las relaciones exteriores, quien las administra y con que autorización.

Pero el Sr. general Lavalle, gobernador provisio-  
rio de Buenos-Ayres, lejos de satisfacer á las provin-  
cias sobre su conducta en el dia 1.º y subsiguientes,  
se atreve á insultarlas de nuevo en su manifiesto del  
5, y á calumniar tambien á sus gefes del modo ma-  
torpe y denigrante. La de Santa-Fé se siente com-  
movida de los arrogantes denuestos que envuelve  
ese documento, y su gobernador no sabe tolerarlos.  
Si el gefe que hoy rige en Buenos-Ayres se hubiese  
limitado á imputar ilegalidad á los gobiernos que ro-  
deaban al Sr. Dorrego al tiempo de la destitucion de  
la junta oriental, la ridiculez de este reproche ex-  
cusable de reclamar sobre su injusticia: mas él viene  
acompañado de otros mas serios, y el manifiesto pa-  
rece forjado para herir á los pueblos y á los indivi-  
duos. Despues que fue disuelta la legislatura de  
la provincia Oriental, dice *que aquella provincia que-  
dó como las demas, sometida al capricho de su gefe.*  
La provincia de Santa-Fé en la que el poder legisla-  
tivo y el judicial se ejercen con independencia del eje-  
cutivo, está retratada en aquella frase, como un gru-  
po de esclavos sumisos á la voz de su amo: ella exi-  
ge satisfaccion de esta infamia. Desear saber los he-  
chos que justifiquen la proposicion notada, que tanto  
ofende el temple de su carácter, y las razones que  
haya tenido el gobierno de Buenos-Ayres para "pro-  
nunciarse contra su gefe en ese sentido hostil."

El gobierno provisorio de Buenos Ayres lleva sus audaces insultos al extremo de atribuir á las provincias y á sus gobiernos complicidad en el latrocinio y dilapidación del tesoro de aquella provincia que imputa al Sr. Dorrego. Desde que este ciudadano no hizo cargo del gobierno, dice el manifiesto, *el pueblo de Buenos Ayres que había sido siempre modelo de los otros, fue la presa de los ladrones se repartieron la hacienda pública estaba destinada á enriquecer á los gobiernos de las provincias: el tesoro de nuestra provincia se empleaba á cada momento en comprar especíes metálicas para enviar á los gobernadores de las otras, en que hasta hoy se haya visto el culpado de tales sacrilegios.* El gobernador de Santa Fe sería indigno del pueblo que preside, y de alternar entre los hombres de bien, sino exigiese del de Buenos Ayres una declaración tan pública y tan solemne como es el manifiesto, de las sumas con que el Sr. Dorrego le ha enriquecido á costa del tesoro de la provincia de Buenos Ayres, una enumeración de las cantidades metálicas que se le hayan remitido y cuyo resultado no haya sido público.

(Continuará.)

IMPRENTA DE LA CONVENCIÓN.